

## *Noboa y las expectativas de los ecuatorianos*

*Por: Alegría Donoso*

Es difícil concebir una situación más compleja que la que estamos viviendo los ecuatorianos.

El escenario político al que se enfrenta el joven presidente, Daniel Noboa, en el ámbito interno es extremadamente complejo, debido a los graves problemas estructurales que está viviendo el país: pobreza que bordea el 27 por ciento, tasa de desempleo de 3,8 por ciento, tasa de homicidios de más de 35 por cada 100.000 habitantes, déficit fiscal de aproximadamente 4 por ciento del PIB que en números absolutos significan más de 3.000 millones de dólares y un crecimiento calculado para el año 2023 de apenas 1,5 del Producto Interno Bruto.



En lo internacional, el panorama no es menos complejo. Dos guerras en el mundo: la de Ucrania que lleva 21 meses sin esperanzas de solución y la guerra de Hamas-Israel con serias implicaciones geopolíticas que pueden desencadenar un enfrentamiento entre Oriente y Occidente, con escaladas del conflicto y actos terroristas fuera del espacio en contienda.

Así pues, los escasos 16 meses que tiene para gobernar Daniel Noboa constituyen una camisa de fuerza: muy poco tiempo y muy grandes problemas.

El pacto con el partido de Rafael Correa y con el Partido Social Cristiano de Jaime Nebot ha despertado muchas dudas desde varios sectores, porque se esperaba que el nuevo presidente rompiera con la perversa dinámica que ha prevalecido en la política nacional desde hace más de una década. Ese pacto inmediatamente fue visto como una claudicación frente a los intereses del grupo cuya finalidad es anular los juicios en contra de una serie de prófugos de la justicia, para así allanar el camino a Correa para las elecciones de 2025.

No son suficientes las aclaraciones hechas por el propio Noboa sobre la independencia que mantendrá en cuanto a su gestión política. Es necesario que los primeros pasos que tome manifiesten, en efecto, sus buenas intenciones. Y aquí es preciso hacer referencia a lo que Adam Smith decía: el mundo tiene que realizarse a través de acciones, no de intenciones....

También despierta dudas la juventud del presidente, con apenas 35 años. Si bien su entorno familiar ha sido de empresarios exitosos que podrían haber creado en él un espíritu de liderazgo, está claro que la política requiere otro tipo de habilidades, lo que -dada su inexperiencia- puede ser un verdadero obstáculo para su ejecución política.

Ecuador de hoy exige, ante todo, respuestas contundentes y rápidas para enfrentar al crimen organizado y desbaratar las bandas de narcotraficantes, pues se ha convertido en el “hub” desde donde salen los embarques de droga a Estados Unidos y a Europa.

Adicionalmente, la edad promedio del gabinete de Noboa es de 28 años, con personas sin experiencia en administración pública y en el manejo político. Esto podría convertirse en un grave problema en el día a día de su gestión. El Ecuador es un país lleno de desigualdades y socialmente complejo, cuyas divisiones de clase se profundizaron durante el correísmo y no fueron atenuadas durante los dos gobiernos siguientes.

El gran desafío de Noboa es romper con la dinámica maniqueísta de “tú estás conmigo o estás contra mí”. Si el acercamiento con socialcristianos y correistas fuera sin condicionantes, es decir sin traspasar algunas líneas rojas, habría la posibilidad de destruir esa corriente de mal vs. bien. Pero, conociendo a los personajes, las dudas son más que razonables.

En vista de la juventud de Daniel Noboa y de la inexperiencia de su gobierno, es menester que tanto el presidente como los ministros estén acompañados por gente experimentada, de buenas intenciones y políticamente hábil, que permita darle gobernabilidad a su gestión, sin condicionantes ni favores a cambio.

En lo internacional, es indispensable que el gobierno busque diversificar y ampliar sus relaciones comerciales, que se sume a los esfuerzos por bajar las tensiones entre las dos grandes potencias -Estados Unidos y China- y contribuya a la búsqueda de soluciones de paz para parar las guerras entre Rusia y Ucrania y Hamas e Israel.

El Ecuador no puede aislarse del sistema internacional ni marginarse de los mecanismos de integración y de fortalecimiento multilateral, por lo que los esfuerzos del gobierno de Noboa deben estar encaminados a afianzar las alianzas que permitan al país aumentar los espacios de intercambios comerciales y expansión de sus mercados.